

LA PELÍCULA SELECTA



EL JINETE FANTASMA
por JACK HOXIE

25 cts.

LA PELICULA SELECTA

Oficinas: «EDITORIAL PEGASO» - Gran Vía Layetana, 23
Teléfono 1496 A.

Año 1 | Barcelona, 3 Septiembre de 1925 | N.º 34

THE FANTOM HORSEMAN 1924 EL JINETE FANTASMA

Emocionante comedia cinematográfica, marca *Universal*, interpretada por el célebre "star" Jack Hoxie.

CONCESIONARIO: "Hispano-American Film"
Valencia, 233. — Barcelona

REPARTO

Roberto Winton	Jack Hoxie
Su madre	Ruby Lafayette
Dorotea Masón	Lillian Rick
Hall Clarck	Ben Corbeff
Jeff Markey	Wade Boteler
Federico Masón	Neil Mac Kinnon

Argumento de dicha película

A decorative border of stylized, repeating geometric and floral motifs, likely a book binding or manuscript border.

En el mismo corazón de las Montañas Rocosas se encuentra el poblado de Pine-

En el mismo corazón de las Montañas Rocosas, se encuentra el poblado de Pinecrest, sereno y pacífico como un Edén algo tosco y agreste. Y así como el Edén tenía el peligro de una serpiente, Pinecrest tiene el de un misterioso desesperado, conocido por "El Cuervo".

"El Cuervo" es un sujeto peligroso, rápido y sagaz, que no da nunca la cara, ataca por sorpresa y desaparece como el viento.

En el modesto hogar de Roberto Winston, su madre, le decía:

—Estoy verdaderamente orgullosa, Roberto, de que te hayan elegido para síndico. Sin embargo, temo que te endurezcas con el cargo.

El joven, la replicó:

—No temas, madre. Caprichosamente, nunca he hecho, ni pienso hacer daño a nadie.

—No obstante, ten siempre por norma que las leyes han sido adaptadas a los hombres, no los hombres a las leyes—insistió la buena madre.

Iba a salir Roberto y luego de tranquilizar nuevamente a su madre, le recomendó:

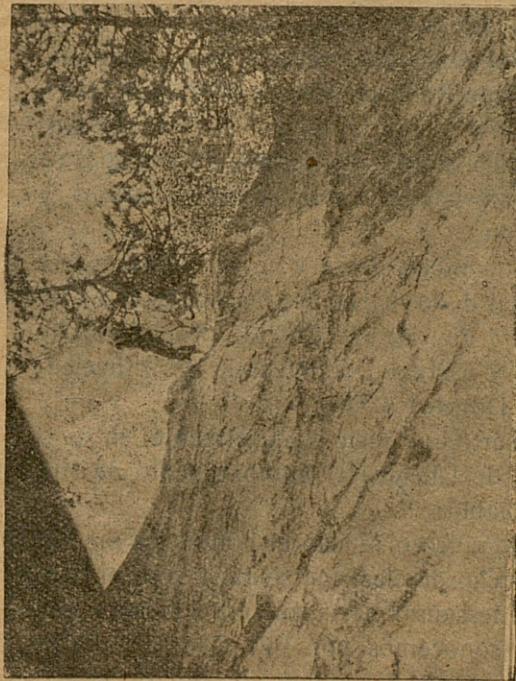
—No te olvides de tomar tu medicina, madre. Esa botella tiene que estar vacía cuando yo vuelva—y le mostraba una que había sobre el vasar.

Cerca de Pinecrest, hállase la hacienda de los hermanos Masón, fuertemente castigado por una hipoteca, y produciendo escasamente lo preciso para que vivan sus dueños.

Dorotea Masón, una muchacha agraciada, de carácter bondadoso, es, con su hermano Federico, la propietaria de la finca.

Federico, es débil de carácter y apasionado por el juego, hasta el punto de caer, para sostener el vicio, en las garras del usurero Jeff Markey.

Hal Clarck, el capataz de la finca de los



Un Edén algo tosco y agreste...

Masón, ha sido siempre un modelo de fidelidad para Dorotea y su hermano.

Hal, dijo a Dorotea:

—Supongo que estarás muy contenta, ahora que Roberto Winton es síndico, ¿eh?

La joven, que sentía por el flamante síndico, una simpatía vivísima de esa que se confunde con el amor, sonrió satisfecha y ruborosa.

Una sombra, densa y negra, pesaba sobre las vidas de los hermanos Masón: es la de Jef Markey, rey de la madera, propietario de minas y usurero e hipotecario de la hacienda de Dorotea y Federico.

Roberto, al recibir oficialmente en presencia de Dorotea el nombramiento de síndico, habló:

—Agradezco mucho el honor que me habéis hecho de elegirme síndico; y os prometo no descansar hasta que ese salteador que todos conocemos por "El Cuervo", caiga en mis manos.

Todo el pueblo de Pinecrest, se reunía en lugar determinado, para recojer diariamente el correo.

—¿Ha llegado la diligencia de Bronsville? —interrogó uno.

—No —le replicaron.

Roberto, sacó el reloj, exclamando:

—¡Una hora ya de retraso!... ¡No me lo explico!

En esa diligencia espero yo recibir dos mil pesos en barras de oro —apuntó Jeff Markel, el usurero.

◆ ◆ ◆

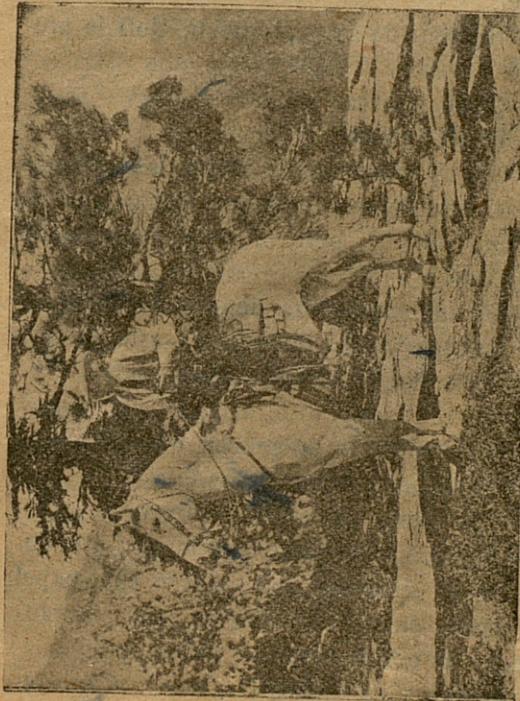
II

En Pinecrest, no todos estaban satisfechos de la actuación de Roberto Winton, el nuevo síndico. Se lanzaban contra él, puyas como esta:

—Si la atención que presta a las enaguas y a los chiquillos, la prestase a la captura de "El Cuervo", otro gallo nos cantara.

Se decía esto, porque Roberto pasaba largos ratos conversando con Dorotea, a la que amaba intensamente, siendo por ella correspondido, y porque Roberto se había convertido, desde el primer momento, en defensor de los niños, a los que no toleraba que se les catigase brutalmente en su presencia, ni siquiera por sus padres. Y esto, en aquel pueblo montañés, se achacaba a debilidad de carácter o a cobardía, acaso.

Había salido a caballo Roberto Winton,



Había salido a caballo Roberto Winton...

en busca de "El Cuervo", sin lograr dar con él.

Al regresar de su exploración, Jeff le preguntó:

— ¿Qué me trae usted?

Roberto, repuso:

— No ha quedado en todas las cabañas desiertas de las montañas un rincón que yo no haya mirado; pero ni señal he visto de "El Cuervo".

— Esa diligencia me tiene preocupado— dijo Roberto a Dorotea—. Es esta la primera vez que se retrasa tanto.

Acabó de decir esto, cuando vió entrar al encargado de la diligencia, que exclamó:

— "El Cuervo" me detuvo.

— ¿Se llevó mi oro? — interrogó Jeff.

— Eso fué lo primero que buscó; y cuando lo tuvo en su poder, me entregó éste papel — aseguró el cochero del correo, alargándole un papel al síndico. Roberto, leyó:

“Mi firma te dirá quién soy”. Captúreme, si puede. "El Cuervo".

Roberto se volvió a Jeff, el usurero y le dijo:

— Menos mal que usted tiene siempre la precaución de asegurar sus remesas de oro.

— ¡Cualquiera se confíe a la protección oficial que "disfrutamos" aquí! — repuso Jeff, desdeñosamente.

— No se consigue nada con excitarse. Yo confío en cazar al Cuervo y, quizá, nos encontremos con una sorpresa — aseguró el síndico.

— Esta es demasiada frescura. ¿A ver si va a decirme que detuve yo mismo la diligencia? — exclamó el usurero.

— Pero Roberto no le hizo caso, insistiendo:

— Tengo esperanzas de echarle el guante a "El Cuervo", antes de que transcurra esta semana.

Por la noche, Hal Clarck, preguntó a Dorotea.

— ¿Has pedido a Markey que te conceda prórroga en el pago de la hipoteca?

— Sí... me dijo que vendría esta noche a hablar conmigo — replicó ésta.

Entró Federico, su hermano, lamentándose:

—Estoy preocupadísimo, Dorotea. No sé de dónde sacar dinero si Markey se obstina en querer cobrar.

—Yo tampoco, Federico.

—Nuestra única esperanza está en el Banco. Si allí nos hicieran un préstamo... —quiso Federico agarrarse a esta esperanza tan vaga.

Entró en esto Jeff Markey, reclamando el pago:

—Yo necesito el dinero, y si ustedes no pueden pagarme, tendré que embargarles la hacienda.

Federico, replicó:

—Usted sabe, de sobra, que nosotros no disponemos ahora de dinero. ¿Va a ser tan cruel que se atreva a echarnos de nuestra casa?

—Bajo una condición accedería, no a prorrogar el plazo, sino a anular la hipoteca... Si su hermana se casase conmigo... —insinuó el usurero, cobardemente.

Dorotea, que oía la conversación, exclamó:

—¡Esa proposición la considero un insulto!

Y el usurero, se encogió de hombros y salió. Ya solas dijo Federico a su hermana:

—Tú deberías aceptar la proposición de Markey. Como hombre influyente y de dinero, es un enemigo peligroso.

A pesar de estas consideraciones, declaró la muchacha con firmeza, que jamás se avendría a casarse con Markey, ocurriera lo que ocurriera.



A la mañana siguiente, los hermanos Masón tratan de obtener un préstamo del banquero de la localidad. Este, luego de oírles, contestó:

—Yó lo siento mucho, pero su hacienda está hipotecada hasta lo último, y no me es posible prestar sobre ella un centavo más.

—¿De manera que no tenemos siquiera crédito para esta cantidad?—interrogaron.

El banquero, movió negativamente la cabeza.

* * *

Al salir del Banco, Dorotea y Federico, se encontraron con Markey, cargado de dinero. Federico, le preguntó:

—¿No cree usted que es peligroso lle-



—Y cuando lo tuvo en su poder, me entregó este papel.

var así todo ese dinero?... "El Cuervo" anda todavía por ahí.

El usurero, sonriendo socarronamente, replicó:

—No hay salteador que me quite este dinero, aunque su amigo, el síndico, pase el tiempo comprando dulces para los chiquillos, en vez de atrapar a los ladrones.

Y el hombre de rapiña, se alejó riendo.

Entonces, Dorotea, interrogó a su hermano:

—A juzgar por la seguridad que Markey tiene en que no ~~ha~~ de robarle, cualquiera diría que es amigo de "El Cuervo".

Una hora más tarde, se encontraban Roberto y Federico. Aquel, preguntó a éste:

—¿Arreglaste ese asunto de la hipoteca con Markey?

—No; se negó a concedermee una prórroga. Estamos en una situación terrible... El banco no quiere prestarnos dinero. Me temo que perdamos la hacienda.

—Quizás yo pueda ayudarles a ustedes, Federico. Haré cuanto me sea posible a su favor—lo consoló Roberto.

Se separaron los dos amigos. Markey, recurrió al banquero.

—Yo no pondré el dinero en la caja de seguridad. Ese es el sitio donde un ladrón lo buscaría. Guárdemelo en su bolsillo.

Por la noche, una doble furia desciende sobre Pinecrest; es decir, la tormenta y "El Cuervo", que, aprovechando el sueño del banquero le robó el dinero que a éste entregara en depósito a Markey. El bandido, desapareció una vez cometida su hazaña.

Aquella misma madrugada, Federico regresó a su casa, jadeante y cubierto de una palidez mortal. Dorotea se lo quedó mirando, inquiriendo donde había pasado la noche y como regresaba en aquel estado. Entonces, Federico, después de titubear mucho, explicó:

—Yo vi a "El Cuervo"... traté de alcanzarle... mi caballo, cayó... él se escapó...

—Y el dinero que traes, ¿dónde lo has conseguido?—le interrogó Dorotea

—"El Cuervo" lo dejó caer... yo lo recogí... y...—balbuceó Federico.

—Mucho has tardado en fabricar esa con-

testación. Yo creo que tú eres el famoso "Cuervo"—repuso Dorotea, pálida como una muerta.

Llegado el hecho a conocimiento de todos, e imposibilitado de la acusación por robo y asesinato del banquero, que apareció muerto, Federico Masón es procesado.

Su hermana, fué a verle, aconsejándole:

—Federico, es preferible que hables claro y confieses la verdad. Creo que escaparás mejor... Y si algo puedo yo hacer en favor tuyo, dímelo.

El joven declaró a su hermana que él no era "El Cuervo", diciéndole seguidamente:

—Busca a Roberto y cuéntale lo que pasa. Es el único que puede ayudarme. Tal vez lo encuentres en la vieja cabaña del Bosque de cedros.

Hal Clarck, el capataz, que había substituido al desaparecido síndico, se interesó también por Federico, diciendo a sus carceleros y jueces:

—Vamos a ver, señores; mientras yo esté en funciones, no he de permitir vio-

lencias. Este muchacho ha de ser juzgado con toda equidad... ¡se enteran?

Mientras tanto, Dorotea, después de una larga y penosa peregrinación, encontró el retiro de Roberto Winson. En este tiempo se celebraba la causa por robo, contra Federico Masón.

Roberto, en el interior de la cabaña, estaba sentado cuando llegó Dorotea. Tenía vendada la frente. La muchacha, le preguntó con angustia:

—Roberto, dime tú lo que sepas de "El Cuervo".

Pero él, en lugar de responderle, interrogó a su vez:

—¿Dónde está Federico?

—Quizás a estas horas lo estén juzgando como responsable de un asesinato y robo, creyendo que es él "El Cuervo".

El síndico, palideció intensamente, permaneciendo mudo. Se levantó y Dorotea vió entonces su capote agujerado por tres balas. Le preguntó llena de angustia:

—¡Por piedad, Roberto! Si es verdad que me amas, ayúdame a salvarle. ¡Dime quién

es el Cuervo para ir a descubrirlo a sus jueces!

Y Dorotea oyó estupefacta la respuesta:
—¡Yo soy el Cuervo!

Pasada la sorpresa, Roberto dijo a su amada que era preciso regresar a Pinecrest, cosa que él haría al mismo tiempo que ella, aunque por caminos distintos. Salieron de la cabaña y al llegar a un sitio determinado del bosque, Roberto dijo a Dorotea:

—Sigue tú por este camino, que es menos peligroso. ¡Yo tomaré la vereda corta por el Resbaladero del Diablo!

Ambos jóvenes se separaron, siguiendo por diferentes rutas hacia Pinocrest.

◆ ◆ ◆

IV

Dorotea llegó primero y como se estaba celebrando la vista de la causa, preguntó:

—Señores: ¿han acordado ustedes ya el veredicto?

El presidente del Tribunal que juzgaba a Federico, contestó:

—¡Condenado por asesinato con premeditación y alevosía!

En este instante entraba el síndico en la sala, exclamando:

—¡Federico Masón, es inocente!... ¡El Cuervo soy yo!

La estupefacción de todos y el revuelo que produjeron estas palabras, es indescriptible. Dorotea, arrojándose en brazos de su novio, declaró:

—Mi amor hacia ti será siempre el mismo, Roberto, sea cual fuere tu suerte.

Y entre Federico Masón y Roberto Win-

ton quedaron trocados los papeles; o lo que es igual, que Roberto fué a ocupar el banquillo de los acusados, mientras Federico quedaba en libertad y restituía su honor.

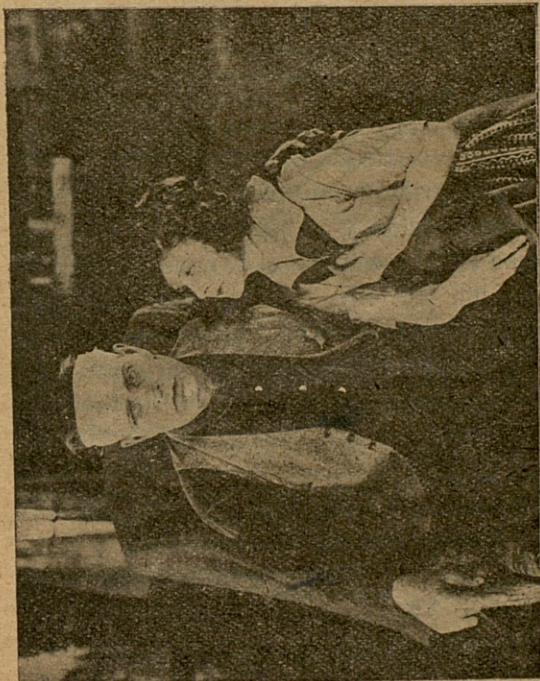
Al salir de la sala de justicia, Federico, al ver a su hermana llorosa y llena de infinita tristeza, la interrogó:

— ¿No sientes alegría, Dorotea, al verme libre, después de la terrible acusación que sobre mí pesaba?

Ella, se lo quedó mirando a través de las amargas lágrimas que rebosaban sus bellos ojos, y le dió una franca respuesta!

— No. Tu libertad la he pagado muy cara... Tal vez con la vida de Roberto, a quien amo sobre todo en el mundo...

Y juntos y cabizbajos, los dos hermanos entraron de nuevo en su hogar.



Tenía vendada la frente.

Transcurrieron unos días y oprimida entre la desesperación y la esperanza, el corazón de una mujer señalaba el camino del deber.

Un día, Federico Masón, cada vez más irritado consigo mismo, a cada instante más desesperado y sombrío, puso fin a su vida por no poder oír los lamentos de su hermana y, acaso, por no escuchar la voz severa de su conciencia.

En su bolsillo del traje que vestía el suicida, se encontró la siguiente nota:

“Yo soy el Cuervo. Lo juro al pasar a la eternidad. Yo jugué y contraje deudas con Markey. El me hizo robar la diligencia para poder cobrar el seguro. El me hizo tratar de robar el dinero de la paga aquella noche. Pero no puedo probar nada contra él... nada más que mi palabra. Federico Masón.”

Esta declaración póstuma, puso de relieve la maldad de Markey y la debilidad y desenfrenada pasión por el juego del pobre Federico, demostrando a la vez la inocencia de Roberto Winton, el síndico, en asunto tan tenebroso como aquel. Sin embargo, parecía no bastar esto para libertar a Roberto. Pero la verdad resplandece siempre y el Síndico iba restituyendo su honor, a pesar de la malquerencia de algunos que hubieran preferido verlo ajusticiado.

Dorotea fué a la prisión de su novio al que preguntó por qué se había declarado culpable sin serlo. A estas palabras, repuso Roberto con otras que ponían de manifiesto la nobleza de su carácter y el amor que profesaba a Dorotea:

—Yo, muerta mi madre, solo en el mundo, no tenía nada que perder y quise salvar a Federico para evitar que su mancha cayese sobre ti. Ahora puedo contar lo que ocurrió aquella noche.

Y Roberto, explicó detalladamente a su prometida, que la noche del crimen él vigilaba y se apercibió de que un hombre salía

del Banco, montaba a caballo y huía. El Roberto, cabalgó también sobre su corcel, persiguiendo al bandido a pesar de que el fugitivo de un disparo, le había herido en la frente. No tardó en darle alcance y cuál no sería su sorpresa, al descubrir que el facineroso que aterrorizaba a la comarca con sus asaltos a la diligencia y con aquel crimen, que "El Cuervo", en fin, no era otro que Federico Masón. Entonces por salvar su nombre le comminé:

— "¡Escapa... yo cubriré tus huellas!"

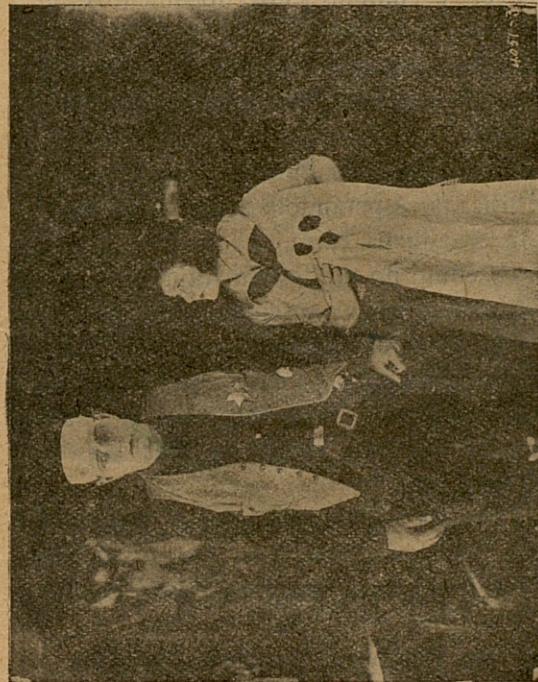
Por esto, Federico regresó aquella noche a Pinecrest y él se escondió, para curarse, en la cabaña perdida en el bosque de los cedros, con la esperanza de que a Federico no se le descubriera.

Demostrada, sin lugar a dudas, la inculpabilidad de Roberto Winton, fué éste liberado y reintegrado en su cargo.

El Síndico, volvió enseguida a ponerse en movimiento.

Markey, fué al momento a visitarlo para decirle:

— Usted, como Síndico, tiene el deber



Dorotka vió entonces su capote agujereado por tres balas.

obligar a la propietaria, Dorotea Masón, a reconocer y cumplir estos documentos de embargo.

Pero Roberto, que esperaba esta decisión del usurero y se había prevenido contra ella, le replicó:

—En el correo de Pinecrest hay una carta certificada, esperándole a usted. Su dinero está en aquella carta.

—¿Y cómo no me la han traído?

—Como usted, al ausentarse, no dejó su dirección, ni mandó a recoger sus cartas, sin duda con mala fe para evitar que el dinero llegase a tiempo a su poder y lograr hacer el embargo, la interesada, Dorotea Masón, lo depositó allí.

—Pero ya ha transcurrido el plazo de pago y yo he de embargar, con auxilio de la autoridad, que es usted — insistió el usurero.

Roberto Winton, lo agarró de un brazo y repuso:

—Pero queda demostrado que la cantidad fué depositada en correos dentro del

plazo legal, según recibo de la Administración, que obra en mi poder.

Y se lo mostró, espantándole para siempre de la finca de los Mansón... y de Dorotea, con la que quería casarse o hundirla en la miseria y la desesperación...

FIN

¿Quiere usted leer por poco
dinero al escritor más famoso
del mundo?

La **EDITORIAL PEGASO** le da
la solución, pues ha editado un
tomo de 200 páginas, con por-
tada en colores, de que es autor

H. G. WELLS

el novelista de renombre uni-
versal. Se titula la obra

La historia del difunto Evelsham

no lo olvide usted.

Sólo cuesta 1'50 pesetas y se
vende en la Administración de
EL CINE, Gran Vía Layetana, 23

La película selecta

es la mejor novela cinematográfica, es la única que publica tricolor y se vende al precio de 25 céntimos ejemplar, cuando los demás cobran doble precio y aun más cuando la presentan con la portada en tricolor como hace

La película selecta

en sus números corrientes.

Lea usted
la revista popular ilustrada

EL CINE

El semanario ideal para
las familias

20 céntimos número

♦ ♦ ♦

Suscripción:

2'50 pesetas
trimestre

con derecho a un elegante álbum de música GRATUITO con las 16 composiciones más populares de la temporada

o

EDITORIAL PEGASO

Gran Vía Layetana, 23 - Teléfono 1496 A.
BARCELONA